

Relatos de viaje en la literatura griega, Carlos García Gual

En la literatura griega surge lo que conocemos como literatura de viajes, y es lógico, ya que debido a la orografía griega es evidente que las aventuras náuticas son frecuentemente narradas. Ejemplos de ello tenemos, por ejemplo, al héroe Ulises de la *Odisea* de Homero; Jasón, el protagonista de la *Argonáutica*. Estos héroes comparten similitudes, como ser héroes que van en busca de un tesoro (ya sea llegar a Ítaca o el Vello de Oro), van a lugares remotos (las aventuras de Ulises en diferentes lugares del Mediterráneo) y vuelven con su botín y la princesa (como Jasón volvió con el Vello de Oro y con Medea).

Por otro lado, tenemos las aventuras de Alejandro Magno, que se diferencia de las dos anteriores porque el protagonista es un personaje de la Historia, el gran monarca macedonio que conquistó el imperio de los persas y que llegó desde el Nilo hasta el Indo *en una gesta histórica digna de la mejor celebración épica*. Estas hazañas las vemos recogidas en *Vida y hazañas de Alejandro de Macedonia*, escrito cinco siglos después de haber vivido el monarca. Esta obra está marcada por un estilo épico, evidentemente, pero con pinceladas de fantasía y misticismo, lo que nos resulta bastante curioso.

Además de estas tres historias, vemos también otras dos: *Historia* de Heródoto y *Anábasis* de Jenofonte. Son dos ejemplos de autores prosistas de época clásica. También, por otro lado, tenemos *Relatos Verídicos o Verdadera Historia* de Luciano, una parodia cómica que simula este género literario. Los motivos más relevantes son *el viaje a la Luna y a las estrellas, las peripecias en el oscuro interior de la gran ballena*, etc. Llama la atención, del mismo modo, las conversaciones con *los muertos más ilustres*, dígase Homero, además de encuentros con hechiceras.

En definitiva, en este texto se recogen las principales obras y héroes de la literatura griega que tratan el motivo del viaje. Finalmente, vemos cómo este tópico sirve de apoyo para otros autores prosistas y cómicos como Luciano.

La literatura de viaje española del siglo XIX, una tipología, Chantal Roussel

En este texto se pretende resolver el estudio de la literatura española de viaje del siglo XIX, complicado para los críticos literarios por su forma, por la relación temática –sin contar la de viaje–, y cómo la tipología de contenido puede resolver estos inconvenientes.

En primer lugar, el autor habla de las dificultades y los problemas que el crítico literario encuentra al trabajar con el género de la literatura de viaje, de las fronteras y límites encontrados al intentar trabajar sobre este género. Los estudiosos que se nombran en primer lugar –Sarah Dickinson (1999), Tamarah Kohanski (1996), Ottmar Ette (2004), Eric Leed (1995), Charles Batten (1978), etc.– se concentran en los aspectos compartidos por el cuerpo de la literatura de viaje en general, pero no producen un estudio detallado de cada obra de viaje significativa y estudiada como entidad propia, como es requerido por el autor.

En segundo lugar, expone que la crítica discute la clase de tipología escogida de entre varias que se propusieron hasta ahora, aunque ninguna de ellas se haya establecido como vigente.

En tercer lugar, se discute por qué la tipología por contenido parece ser la mejor opción para proceder. Se establecen los límites del estudio (siglo XIX de la literatura española) y qué obras no se escogerán, que son de tres tipos: las obras de viaje escritas por extranjeros las de tipo costumbrista y las que mostraron demasiados prejuicios en la época de su publicación por su carecimiento de reconocimiento. No existe todavía una tipología de la literatura de viaje española del XIX, y tampoco existe un estudio que permita encontrar las obras por sus títulos y permita así leer los comentarios literarios respectivos.

Imágenes nacionales y literatura, Claudio Guillén

En este texto se pretende esclarecer las relaciones presentes entre nacionalidad y literatura. De este modo, Guillén habla de tres *ángulos*: *escritura*, *imagen* y *literatura*. Sabemos, evidentemente, que por escritura se entiende todo aquel material escrito y aquellos géneros integrantes. Imagen, en segundo lugar, es la noción individual de la nación y, por último, experiencia es lo derivado de lo primero y lo segundo.

Claramente, toda la literatura no es la misma ni tiene la misma forma, por tanto tampoco los autores son los mismos y hay serias discusiones acerca de esto que venimos exponiendo. Los hay quienes se enfrentan con el problema del carácter nacional, de su devenir histórico, de su dudosa autonomía y solidez frente a los condicionamientos económicos, sociales y también políticos que lo configuran. Como sabemos, la relación que hay entre las literaturas de dos naciones no son las mismas, y casi nunca están vistas de la misma manera: hay distinta experiencia. Es decir, cada sociedad es única, y tiene su propio punto de vista. Esto se debe, claramente, a factores tales como la disparidad de orígenes, social o culturalmente, los condicionamientos políticos y las superposiciones de trayectorias históricas.

A continuación, en el texto se tratan diversos temas acerca de las relaciones históricas nacionales con respecto a la literatura. Señálense los siglos XVI, XVII y XVIII.

Podemos concluir con este resumen anotando varios aspectos importantes que se nombran. En primer lugar, señalar que Guillén hace una visión por la literatura muy afin a la corriente de estudios literarios llamada literatura comparada, es decir, analiza los textos conjuntamente, nunca por separado, lo que produce que este texto esté enfocado de esta manera: todo influye en la literatura, lo que ahora nos interesa es la nacionalidad en relación con ésta. El autor relaciona acontecimientos nacionales, ya sean de una misma nación o de varias, y plantea una serie de características en el viaje, en los autores, en las obras, etc. En definitiva, podemos decir que la literatura está marcada por la sociedad que integra una nación, y viceversa. Ambas llevan a cuevas una tradición que hace que cada pueblo y cada sociedad vea el mundo de distinta manera, lo que no signifique que pueda haber alguna que otra coincidencia en la forma de expresarlos, recordemos cómo los tópicos unen la tradición, no solo literaria, sino la forma de vida.

La literatura como forma de vida y conocimiento, Victorino Polo

En este texto se destaca, principalmente, la idea de que el estudio o crítica literaria no ha de establecerse en la descompresión o desembalaje de la forma de un texto. Sabemos que la literatura es un arte, y como tal evoca y desemboca en el ser humano, lo codifica y descodifica, así que el estudio literario se debe centrar en las características que cada una de las obras tienen en sí mismas con respecto al mundo que las rodeó en sus orígenes, entiéndase historia, sociología, etc.

Uno de los aspectos que critica nuestro autor es la iterativa reacción de los estudiantes y algunos críticos que reae una y otra vez en las obras de arte, que no son más que el reflejo de un pasado y un preparativo para el presente, el arte es cultura y no por ello ha de ser descodificada. Señala, por ejemplo, que casi vamos a llegar a pisotear nuestras letras como si de un mapa se tratase. Como vemos, en este aspecto tenemos que cambiar de método de análisis literario, pues no se trata de escoger un texto poético, por ejemplo, y desglosarlo como si de una operación médica se tratase. En definitiva, debemos de preparar nos ante una lectura profunda leyendo y aprendiendo a escribir, que también se aprende leyendo. Como vemos, Polo nos señala *tres valores* que son requeridos en el mundo intelectual: *las ideas propias, el lenguaje personal y la expresión rigurosa*.

Otra crítica de Polo está dirigida hacia los estudiantes, puesto que por la experiencia conoce que los más apegados a la literatura vuelven después de las vacaciones de verano con diplomas de literaturas varias, ya sea china, por ejemplo, que presentan orgullosos. El estudio literario debiera de ser en sí mismo y para sí mismo, es decir, la literatura es arte, es cultura, es el reflejo de la sociedad y de los individuos integrantes, para qué presumir de conocimientos si es el acervo personal el que satisface sin necesidad de que todos lo conozcan.

En definitiva, lo que persigue este autor es que la literatura se mire como un arte y no como un puzle que hay que desentrañar, que se practiquen lecturas con criterio y que no se limite el análisis a un simple recurso literario o tópico, sino que detrás de ello hay una tradición que hay que conocer, pues así podremos entender el por qué del arte.